

Juventud, ciudadanía y Aprendizaje-Servicio

Aportación al debate sobre *Educación para la participación ciudadana* del Consejo Asesor de Fundación Esplai

¿Qué jóvenes y cuál ciudadanía?

¿Sería útil dibujar una caricatura esquemática de los adolescentes españoles cuanto a valores y prioridades en la vida?

Si así fuera, a tenor del último estudio realizado¹, los jóvenes españoles son felices, amistosos y despreocupados; arraigados a sus pueblos y poco cosmopolitas; suavemente centro-izquierdistas y poco interesados en la participación política; individualistas y tolerantes; proclives a una solidaridad dispersa y esporádica; acostumbrados a tener opciones para casi todo y a negociar permanentemente con sus padres y madres en el seno de una familia con pocas ganas de conflictos...

Parece una caricatura bastante buena, dentro de lo que cabe. Vaya, que podría ser peor. Sin embargo, como señala Joan Subirats en el artículo precedente, "estamos en tiempos de mudanza", en un "cambio de época". Y aunque los adolescentes aventajan sin duda a los adultos en aspectos tales como la capacidad adaptativa (por poner un ejemplo claro: en utilización ágil y creativa de las nuevas tecnologías), no parece que la agilidad mental e instrumental propia de la juventud sea protección suficiente frente a los riesgos sociales y retos educativos actuales, tales como el envejecimiento galopante de la población; el aumento de la diversidad a todos los niveles; el fin del "trabajo para toda la vida"; la sobreinformación y las enormes dificultades para digerirla y organizarla; la multiplicación cualitativa y cuantitativa del consumo destinados a la evasión (entre otras cosas, las drogas)...

Además, en el marco de una sociedad más afín a la democracia representativa que a la democracia participativa, preparar a los niños y jóvenes para la participación ciudadana, constituye una tarea educativa capital y al mismo tiempo delicada. Precisamente, en el barómetro del mes de julio del 2005 realizado por el CIS, una de las cualidades que un mayor número de personas consideran más relevantes para ser adquiridas al final del período escolar obligatorio, a los 16 años, es el ser buen ciudadano (esencial para el 46,4% y muy importante para el 39,7%). *Resulta especialmente significativo que ser un buen ciudadano, expresión que sintetiza el resultado de una adecuada educación en valores, integrando la capacidad para ejercer derechos y deberes, aprendiendo a respetar a los demás, sea destacado como lo más esencial, por encima incluso de la formación para el empleo².*

Escuela y tercer sector frente a la educación para la participación ciudadana

La educación para la participación ciudadana, es decir, para ser "un buen ciudadano" y no sólo simplemente un "ciudadano" -condición básica a la que todos tenemos derecho- debería ser una de las mayores preocupaciones del sistema educativo español. Sin embargo, tropieza en nuestro país con algunos obstáculos. Entre ellos, cabe destacar dos:

- Por un lado, el concepto popular de participación ciudadana: más próximo al ejercicio de derechos y libertades individuales y a la actitud de cliente consumidor de opciones y servicios, que al compromiso frente a las responsabilidades cívicas o la capacidad de renunciar al interés individual cuando existe un interés colectivo superior. Por tanto,

¹ Informe Juventud en España 2004. INJUVE. MTAS, 2005.

² Díaz-Aguado, María José, *Educación para la ciudadanía en el ámbito escolar*, Madrid, 2005

partimos de un concepto de participación ciudadana débil, si tiene que servir para enfrentarse a los problemas del futuro.

- Por otro lado, las tendencias actuales sobre educación de la ciudadanía en la escuela³: en el mejor de los casos, convierten el aula en un laboratorio de participación y ejercitación de habilidades democráticas, promoviendo en ella la toma de conciencia del alumnado, el análisis de las injusticias y su denuncia. Pero no suelen contemplar lo que parece evidente: que *participar en proyectos y actividades que supongan un beneficio a la comunidad es una herramienta esencial de formación para cualquier joven (...)* Se trata de un recurso que debería garantizarse en el proceso de formación de todos los jóvenes y que, hoy por hoy, no está asegurado.⁴

Además, aunque la escuela y la familia tienen una función primordial en la educación para la participación ciudadana, necesitan de la complicidad de otros agentes educadores, como las organizaciones de la sociedad civil, las asociaciones y los centros de educación en el tiempo libre, que constituyen el grueso de la educación no formal en nuestro país.

Las organizaciones sociales son educadoras por partida doble: porque en sí mismas expresión de participación ciudadana, una "escuela natural" de valores democráticos para los ciudadanos asociados; y porque, además, pueden ofrecer a los niños y jóvenes oportunidades extraordinarias de compromiso con su comunidad.

Una asociación ambiental, por ejemplo, suele impulsar campañas de conservación del patrimonio natural, de defensa de zonas amenazadas, de acciones de reforestación, protección de la fauna o flora, etcétera. Para este cometido, frecuentemente busca voluntarios que se comprometan o bien, busca sensibilizar e implicar a la infancia y adolescencia en escuelas e institutos como medida preventiva cara a frenar la degradación del entorno y promover una conciencia crítica.

De esta manera, se generan para los niños y jóvenes dos "yacimientos" de educación para la participación ciudadana: la escuela (con acento en el aprendizaje de conocimientos y procedimientos) y las entidades sociales (con acento en los valores y las actitudes, el compromiso y el servicio a la comunidad).

Dicho de una manera un poco grosera, unos te convierten en más listo y otros te convierten en más bueno. Y tal vez aquí está el problema: que la educación para la participación democrática se acaba implementando de manera fragmentada: la parte comprometerse y ensuciarse las manos, por un lado; y la parte de informarse, comprender, reflexionar, aprender... por otro. En la medida en que los dos enfoques no se integran y correlacionan, sino que se polarizan e incluso compiten (o una cosa, o la otra), pierden fuerza y capacidad motivadora... Por ejemplo, ¿cuántas veces una joven monitora ha sido amonestada por su familia al entender ésta que mientras se dedicaba a proporcionar tiempo libre educativo a los niños del barrio desatendía o desaprovechaba sus estudios?

¿Podría resolverse la fragmentación entre la experiencia práctica de servicio a la comunidad y la formación en conocimientos, habilidades y actitudes?

³ Pagés, Joan, La educación democrática de la ciudadanía por el gobierno de la polis. Boletín Senderi de Educación en Valores, 2004.

⁴ Revista de Educación, número extraordinario 2003: *Ciudadanía y educación. Seis preguntas sobre la ciudadanía y educación para la ciudadanía en España*. Respuestas del GREM de la Universidad de Barcelona. INCE-MEC 2003.

Educación para la participación ciudadana

	El acento suele estar en...	La limitación suele estar en...
En la escuela	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Aprendizaje de conocimientos significativos sobre derechos humanos, interculturalidad, democracia, análisis del entorno... ▪ Aprendizaje de procedimientos y habilidades democráticas: asambleas de clase, delegados, trabajo cooperativo, construcción de normas, discusión de dilemas... 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ No se presta un servicio auténtico a la comunidad, sino que la acción educativa se circunscribe al entorno escolar o a las paredes del aula. ▪ No se tiene en cuenta lo que pueden aportar las entidades sociales y lo que podría llegar a conseguir la escuela si trabajara con ellas.
En las entidades sociales	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Acción educativa centrada en el servicio a la comunidad que presta la entidad social. ▪ Aprendizaje de valores humanos y actitudes democráticas, particularmente la participación, el compromiso y la voluntad de transformación social. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ No se explicitan o planifican suficientemente los aprendizajes alcanzados a través del servicio que se realiza, particularmente los aprendizajes de conocimientos. ▪ Se trabaja al margen de la educación formal y no se tiene en cuenta lo que podría llegar a conseguir la entidad social si trabajara con las escuelas e institutos.

El aprendizaje-servicio: una respuesta integradora

Frente al reto de la fragmentación, una respuesta posible desde las organizaciones sociales es el impulso de proyectos de Aprendizaje-Servicio.

Muchos de nosotros tenemos la experiencia personal de lo que aprendimos alguna vez en la vida cuando destinamos esfuerzos a una causa altruista, a un proyecto asociativo, a un servicio en que los beneficiados eran "otros". Esta experiencia sencilla y bastante común es la base de la metodología Aprendizaje-Servicio. Por poner una definición⁵:

El Aprendizaje-Servicio es una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado, en el cual los participantes se forman al implicarse en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo.

El Aprendizaje-Servicio es, pues, **una metodología orientada a la educación para la ciudadanía**, inspirada en las pedagogías activas y compatible con otras estrategias educativas, porque todo es necesario: la discusión de dilemas, el ejercicio del diálogo, las habilidades en la resolución de conflictos en el seno del grupo de iguales... No pretende ser la panacea de nada, ni la solución globalizadora a todos los retos educativos actuales, ni la única llave en la educación para la ciudadanía.

El Aprendizaje-Servicio no representa una novedad absoluta, sino una combinación original de dos elementos conocidos: el aprendizaje basado en la experiencia y el servicio a la comunidad. La novedad está el entramado de ambos elementos, en no conformarse con tener sólo uno de ellos, o bien trabajar ambos desconectados entre sí. La gran revelación

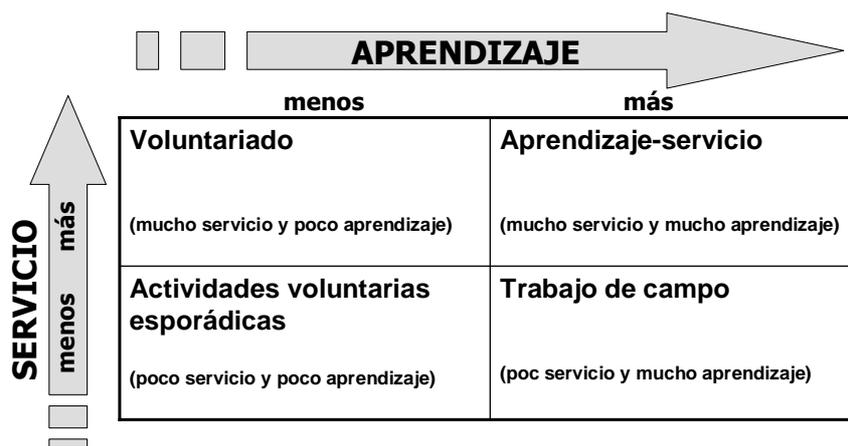
⁵Definición aportada por el Centre Promotor d'Aprenentatge-Servei a Catalunya

del Aprendizaje-Servicio, en forma de experiencia vivida, es que *aprender, sirve; y servir, enseña*⁶.

Su simplicidad y efectividad es contundente, pues el sentido común ya nos indica que no es posible educar en valores "sólo" dentro de las paredes del aula. Y tampoco se trata de utilizar el entorno como escenografía placentera de actividades educativas más o menos significativas, sino de convertir el entorno y la comunidad en destinatarios directos de la educación.

Muy particularmente, la educación para la ciudadanía debe poder realizarse en la comunidad, debe poder llevarse a la práctica. De lo contrario, tal vez conseguiremos que los adolescentes aprendan a dar las respuestas políticamente correctas, pero eso no es aprender a ser buenos ciudadanos. Se trata de posibilitar que los jóvenes actúen en tanto que ciudadanos comprometidos, como manera directa de aprender a participar en la sociedad. Y hacerlo ensuciándose las manos, en lugar de sólo hablar de la participación, de lo importante que és, o ejercitar en clase habilidades democráticas.

El Aprendizaje-Servicio se parece al "voluntariado", pero sólo "se parece". En el voluntariado el acento, la prioridad, se pone en la acción altruista o solidaria. En el Aprendizaje-Servicio las prioridades son dos, y ambas igualmente importantes: la acción altruista o solidaria, y el proceso de aprendizaje que ésta comporta. El esquema siguiente⁷ expresa estas coordenadas:



El Aprendizaje-Servicio resuelve la fragmentación entre la experiencia práctica de servicio a la comunidad (la acción de voluntariado) y la formación en conocimientos, habilidades y actitudes (el aprendizaje). La acción de servicio no tiene porqué ser un añadido solidario o bien intencionado al final o al principio de un proceso de aprendizaje, sino que, estrechamente vinculada a éste, ambos aspectos salen ganando.

Por tanto, para que nuestros jóvenes aprendan a ser buenos ciudadanos, es necesario ofrecerles la oportunidad de practicarlo, es necesario que las instituciones educativas formales y no formales proporcionen experiencias intensas de Aprendizaje-Servicio.

Charo Batlle
Febrero 2006

⁶ Tapia, Maria Nieves, La solidaridad como pedagogía. Ciudad Nueva Editorial. Buenos Aires, 2001

⁷ Adaptación de *Service Learning Quadrants*, elaborado por Service Learning 2000 Center, Palo Alto, CA, 1996